

LA NOVELA COMO DENUNCIA SOCIAL

HERIBERTO FRÍAS

SEI HEMEROTECA

Begoña Arteral

El nombre de Heriberto Frías (1870-1925) se encuentra irremediabilmente ligado a su novela *Tomóchic*, en la que relata los acontecimientos que sucedieron en 1892: la destrucción del pueblo de Chihuahua y la masacre de sus habitantes, quienes resistieron heroicamente el ataque de las fuerza federales que contaban con una superioridad numérica en hombres y armamento. La aparición de la obra en 1893 en *El Demócrata*, periódico dirigido por Joaquín Clausell, en veinticuatro entregas y el anonimato de su autor convirtió la historia de su publicación en sí misma en una novela de intrigas, persecuciones, encarcelamientos y represión. De hecho, no fue sino hasta 1899 cuando el nombre de Heriberto Frías apareció como autor de *Tomóchic*, en una edición de Maucci en Barcelona.¹ Esta obra ha sido considerada como antecedente de la novela de la revolución mexicana, y la denuncia de un testigo presencial, el teniente Miguel Mercado, *alter ego* de Frías, que plasmó un hecho de armas al que se le reconoce su trascendencia por haberlo consignado el autor en un libro.

Sin embargo, la obra testimonial de *Tomóchic* y su gran repercusión, ha colocado a Heriberto Frías como autor de un

* Departamento de Humanidades, UAM-A.

¹ Ver Antonio Saborit. *Los doblados de Tomochic. Un episodio de historia y literatura*. México, Cal y Arena, 1994.

solo libro en la historia de la literatura mexicana, lo que no deja de ser valioso, pero que ha hecho que se olvide el resto de su obra, que difícilmente encontramos mencionada en sus datos biográficos en reseñas de libros o diccionarios. Y no sólo no se mencionan sus otras obras, tampoco se han reeditado y de ellas solamente existe la primera edición, por lo que es necesario rastrearlas en las bibliotecas que las conservan, gracias a donaciones de particulares, y que tienen el privilegio de guardarlas en su acervo bibliográfico.

Esto explica que la obra literaria de Frías, con excepción de su primera novela histórica, haya quedado en casi un total olvido. Sin embargo, después de la publicación de *Tomóchic* se editaron: *El último duelo*, en 1906, a la que, en su segunda edición de 1908, subtítulo como: *Un crimen social de la época del presidente Manuel González*. En ese mismo año, 1908, se publicó *El amor de las sirenas. El triunfo de Sancho Panza*, novela de crítica social mexicana, continuación de *Tomóchic*, apareció en 1911, y en ese mismo año se editó *Mazatlán*. Escritor bastante prolífico, en 1916 aparece su obra *Los Piratas del Boulevard, Desfile de zánganos y víboras sociales y políticas en México*, y en 1923, *¿Águila o sol?*, novela histórica mexicana. Escribe también libros de historia: *Leyendas históricas mexicanas*, 1899; la *Biblioteca del Niño Mexicano*, en el que recrea las hazañas y hechos gloriosos de los héroes nacionales para la lectura de los menores, escritas entre 1899 y 1902. Escribió también *Episodios militares mexicanos* en 1901, *La vida de Juan Soldado*, 1909; *Juárez inmortal*, 1925, y *Álbum popular histórico de México*, 1925. Con sólo la enumeración de los títulos y subtítulos de los libros del escritor queretano, no es difícil deducir cuáles fueron los temas a los que dedicó sus páginas: la historia de México y la denuncia social.

Pero si el episodio histórico relatado en la única obra reconocida de Frías, se convirtió en tal por develar un hecho que se habría desconocido de no ser por el testimonio que presentó en forma novelada, no es menos testimonial la vida

cotidiana de sus andanzas posteriores como editorialista, traductor, cronista y un sinnúmero de oficios literarios del mundo periodístico que, para sobrevivir, dejó plasmados en otras novelas, que tienen el valor, aun si le quitáramos el literario, de reflejar otra realidad histórica: la del contexto social, en la dimensión cotidiana, de la que el autor de *Tomóchic* se hace eco, para denunciar el mundo que lo rodea, al que rechaza por hipócrita y servil.

Frías necesita la escritura para liberarse de sus fantasmas personales y sociales; es un hombre que gravita entre la obsesión biográfica y la denuncia pública, y que no esconde con subterfugios las crisis personales por las que atraviesa y tampoco la corrupción que lo rodea, y tal vez por eso, por la cotidianidad, de ese día a día descrita en su obra no ha merecido una mayor atención. Sin embargo, en sus páginas se cuenta la “Comedia Humana”, quizá, sin el estilo, la gracia y la corrección literaria del escritor francés, pero que nos permiten transitar por una época para interpretar un fenómeno cultural y reconstruir un pasado que no necesariamente es el político, aun cuando éste influya en el quehacer cotidiano.

De hecho, podemos catalogar como una trilogía de la vida de Miguel Mercado, el personaje que Frías usa como *alter ego*, las novelas *Tomóchic*, *El triunfo de Sancho Panza* y *Mazatlán*. En la primera, el teniente es el testigo de los hechos, en la segunda asume el papel de periodista, bohemio, vicioso y activo escritor; y en *Mazatlán* es el idealista director de un periódico. Se puede afirmar que hay mucho de autobiográfico en estos libros. En todos está presente la lucha de sus propios demonios personales ante el combate contra la corrupción, una lacra que, al final, no permite el triunfo de los ideales más nobles del personaje, quien queda vencido ante las necesidades que conlleva la diaria sobrevivencia.

El Triunfo de Sancho Panza, como el mismo Frías menciona, sería la continuación de *Tomóchic*, por lo que podría pensarse que trataría de otras acciones militares que dieron

origen a éste; sin embargo, es la historia del teniente Miguel Mercado a su regreso a la ciudad de México y de las desventuras que le acontecen en un medio periodístico plagado de intereses y mentiras, y en el que su sensibilidad de bohemio así como la poca habilidad para relacionarse en un ambiente que consideraba despreciable, no le permitieron figurar entre los escritores de prestigio y tampoco obtener el reconocimiento que él sentía merecer, puesto que todos conocían las aventuras del teniente Miguel Mercado en Chihuahua.

En esta novela, dice en la introducción, que vierte las confesiones sinceras que éste último le contó, y termina, con el siguiente párrafo que el autor firma con su nombre: “Aquí hay poca literatura y mucha verdad, la verdad apenas velada pudorosamente por la forma novelesca como por una gasa que más que descubre oculta, alegrando un poco la miseria de fondo”.

Describe Frías a su protagonista como “poeta, bohemio y editorialista anónimo”, entusiasmado con la idea de trabajar como periodista independiente, escritor de combate para defender la Verdad y la Justicia, un Quijote. Sin embargo, ese idealismo pronto se vio defraudado en el oficio que ejerce para ganarse la vida, y que será uno de los temas recurrentes de su obra.² Frías denuncia el mecanismo de control que existía desde la cúpula política, y que era aceptado por los dueños de los diarios en defensa de sus intereses económicos y por los editorialistas y reporteros para conservar sus empleos. En una de las anécdotas que cuenta en *El triunfo de Sancho Panza*, relata cómo en uno de los periódicos en los que trabajó, le asignaron como tarea recortar las noticias de otros diarios y comentarlas dura o elogiosamente, según un signo convencional que llevaba a un lado la lista de personajes, gobernadores, diputados, senadores, generales, municipales o perio-

² Ver a Emilio Rabasa en *El Cuarto Poder*, novela en donde aparece el tema de la corrupción periodística en la que se presentan coincidencias con la obra de Heriberto Frías.

distas: “Un cero a su lado significaba que el tal iría en blanco, sin comentarios; dos ceros, leve elogio; tres muy bien; cuatro ceros ya indicaba celebridad excelsa, y quíntuple cero, genio”.³ Como ejemplo de una nota de un personaje de cuatro ceros escribe el siguiente texto, que podría servir de machote por las obras realizadas, para terminar con una loa al Presidente en los siguientes términos:

[...] significaban un paso más en el progreso que disfrutamos, gracias a la paz generosamente obtenida por el actual padre de la patria general Porfirio Díaz, héroe inmortal, el estadista más grande de América, el hombre extraordinario y providencial que, para dicha de la Patria, rige los destinos de la nación mexicana! [...] el jefe político era también el progresista, que ha transformado su vieja espada de combate en bendita hoz de la que brotan las doradas espigas de la felicidad patria...⁴

Pero si en vez de ceros tenía cruces, se procedía en sentido diametralmente opuesto, la ponzoña iba en aumento de acuerdo al número de ellas. Si el asunto que se iba a tratar tenía trascendencia social, éste se consultaba con las altas esferas ministeriales, de donde bajaba ya listo, con todos sus puntos y comas, aderezado para ser servido a todo el país como la verdad, toda la verdad y nada más que la verdad.⁵ Todo el sistema le molestaba aun cuando sus compañeros de redacción le repetían,

...que así era el oficio y que ellos no fungían sino como instrumentos inertes, ajenos éstos en absoluto a la conciencia personal de cada redactor, conciencia que quedaba a salvo de toda responsabilidad, incólume. Eran como ciegas máquinas de escribir al servicio de manos extrañas. Había que esperar tiempos mejores para la verdad. Y bebían consolándose con el alcohol.⁶

³ Heriberto Frías, *El triunfo de Sancho Panza*, México, p. 6.

⁴ *Ibidem.*, p. 8.

⁵ *Ibidem.*, p. 36.

⁶ *Ibidem.*, p. 12.

En esta obra del triunfo de Sancho sobre el Quijote, continuación, como se dijo, de la vida de Miguel Mercado, se entremezclan en forma novelada datos biográficos de Frías, que revelan sus recaídas en el alcoholismo, las desintoxicaciones, su deambular por la ciudad de México y ocupaciones periódicas poco o muy mal remuneradas, a lo que contribuyó, tal vez, su carácter y la vida de crápula en la que se sumergía llevado por el desencanto y el vacío que encontraba en su alrededor, frustración a la que se unía su gran inseguridad personal. En un retrato del protagonista dice:

[...] era Miguel tan insignificante, se estimaba a sí mismo en tan poco, vestía tan mal aunque ya no se abandonaba tanto, rehuía a tal punto la amistad de los escritores consagrados por la fama y el trato de los periodistas que hacían carrera; y como a ningún prócer dedicaba sus artículos, ni era invitado a los cenáculos literarios, ni deseaba serlo, tan huraño y tímido, seguía escondiéndose, viviendo al lado de oscuros bohemios camaradas, cultivando su vicio que no producía en los colegas envidias ni temor.⁷

A pesar del estado de drogadicción por el que pasó, éste no le impedía desarrollar una gran actividad, estudiaba, escribía artículos y es probable que fuera entonces cuando escribiera sus *Leyendas Históricas*, en las que dice que de su pluma fluía, “[...] un torrente de artículos donde puso el más ardiente entusiasmo por lo que creyó la verdad épica de la patria historia, hechos que diluía y animaba en forma de leyendas, de cuentos, de evocaciones fantásticas.”⁸ Considera que las *Leyendas*, aunque tuvieron éxito, no causaban envidia, por su estilo detestable, que no le hacía aparecer como literato digno de ser tomado en consideración. Esta sensación de falta de reconocimiento la consigna en varios comentarios de su obra y, se queja, por ejemplo, de no encontrar un trabajo dig-

⁷ *Ibidem.*, p. 21.

⁸ *Ibidem.*, p. 20.

no que estuviera de acuerdo con sus antecedentes, al punto de estar arrinconado en el Departamento de Capoezillo formador, como corrector de pruebas. Lo cierto es que él buscaba con avidez ese reconocimiento y, así, sin ningún otro ro valora y está orgulloso de lo escrito por él hasta entonces, ya que era:

[...] Miguel Mercado, novelador de una historia cuyas dos primeras ediciones se habían agotado [se refiere a *Tomóchic*], el inventor de una novela de sensación, "El reto postrero", [se refiere a *El último duelo*], el autor de una serie de más de doscientos artículos publicados en primera plana en los diarios de mayor circulación..."⁹

Cuando le aconsejaban que se entrevistara con algún ministro para buscar un trabajo, contestaba: "—No tengo carácter para servir de empleado público. Me da tanta tristeza ver esa vida [...] servir al infame Gobierno del tirano Díaz, escribir oficios [...] matar el zapo sobre los escritorios."¹⁰ Pero no se engaña, sabe que al trabajar en el periódico también era un empleado del Gobierno, aunque más olvidado y pésimamente retribuido.

La realidad es que el gobierno necesitaba la aclamación de sus logros y ser defendido de cualquier oposición, por lo que impulsó la aparición de órganos oficialistas muy definidos y subvencionó ciertas publicaciones con fuertes cantidades con las que compraba su silencio o su complicidad. Incluso, dice el autor, que algunos, que defendían las libertades humanas, se constituían en los corruptores de la libertad de prensa y en ecos de cuanto el gobierno consideraba conveniente declarar. Es en este aspecto en el que Frías hace hincapié, en la corrupción que lo rodeaba, en la imposibilidad de escribir lo que pensaba, ya que cuando lo hacía le corregían lo escrito, lo que le hacía sentir que luchaba inútilmente porque la verdad

⁹ *Ibidem.*, p. 25.

¹⁰ *Ibidem.*, p. 43.

se conservara. Tal vez por eso, en *El triunfo de Sancho Panza* hace una comparación entre el idealismo quijotesco que hay que dejar a un lado ante la realidad y las necesidades económicas para sobrevivir, y que no le permiten salir del círculo vicioso del mundo del periodismo y de la redacción. Probablemente de esta situación surge la idea de escribir un libro sobre su vida que sirviera para mostrar tanto la enfermedad personal como la social y denunciar, así, lo que no pudo hacer público en las redacciones de los diferentes diarios por los que pasó.

Soñaba, dice, con escribir un libro sincero, que sólo por serlo habría de resultar bueno y útil; un libro en que no habría de inventar nada, bastándole sólo contar su vida de estudiante destripado, refiriendo con plena verdad personal todos los daños que le ocasionara la falsa alegría del alcohol y la falsa alegría del romanticismo; un libro de verdadera, de sincera moral práctica, disecando su propio ser ante los niños o ante los jóvenes [...] un libro para estudiantes mexicanos ...informa-do no en otros libros sino en su propia vida." [...] Pensaba también escribir pequeños cuentos para los niños, pero cuentos-historias, sin aberraciones, sin mentiras, trabajando así por la verdad y por la raza enferma e ignorante.¹¹

En *Mazatlán*,¹² último libro de esta trilogía, publicado en marzo de 1911, el autor, al igual que en sus otras obras, hace una pequeña introducción y advierte que se "apresura a publicarlo porque lo juzga de actualidad política y social". Se sitúa entre el levantamiento de noviembre de 1910 y la salida de Porfirio Díaz en mayo de 1911. El protagonista es Miguel Mercado, como sucede siempre que hay datos relacionados con su vida, el que, en esta ocasión, aparece como director de un diario en ese puerto del Pacífico, después de sus desventuras en el periodismo de la ciudad de México. Aquí hay también una

¹¹ *Ibidem.*, pp. 45-46.

¹² Heriberto Frías, *Mazatlán*, s.e. 1911.

clara coincidencia biográfica, pues Frías, en 1906, fue director del periódico *El Correo de la Tarde*, en el puerto del Pacífico.

En la misma introducción advierte que los personajes de su libro son: "...como de novela, hijos de mi libre fantasía; pero simbolizan los vicios sociales y políticos de muchos 'influyentes de provincia'", en este caso Mazatlán. En la obra describe la belleza del puerto, la vegetación que lo rodea, pero sobre todo el ambiente social, en el que sus protagonistas, ambiciosos, tramposos, escaladores sociales, se involucran y manejan los "chismes" de una ciudad pequeña, en la que las familias de mediana y alta escala económica, se conocen, se utilizan, se envidian, se destrozan y se reconcilian si esto conviene a sus intereses.

Como en *El Triunfo de Sancho Panza*, aquí, también, los personajes de Cervantes aparecen una y otra vez para simbolizar, el idealismo y el pragmatismo, por el que constantemente transita Miguel, y que Frías repite una y otra vez en su obra. Así, por ejemplo, en un diálogo que el periodista sostiene con uno de los personajes, reitera que él habla de la verdad y no del arte, que produce emociones y no belleza:

—...En mis artículos, dice, escribo, contra el servilismo de ésta época, contra la actual tiranía, contra estos caciques, contra el gobierno.

—¡Le ladras a luna perro quijote! ¡Eres un don Quijote en cuerpo de Sancho Panza!

—Gracias; pero me haces mucho honor llamándome perro quijote. Por algo se empieza, [...] Perro, sí... El perro que ladra a la luna llama la atención y señala el peligro; se puede equivocar, pero es sincero.¹³

Denuncia la lucha casi imposible de la libertad de prensa enfrentada a los poderes que la controlan por todos los medios a su alcance, que van desde la mordida a las palizas, el encarcelamiento y en algunos casos hasta la muerte. Recapitula su

¹³ Heriberto Frías, *Mazatlán*, p. 61.

estancia en la ciudad de México al consignar en su nueva obra que fueron años de revolcarse,

...en la prostitución de cierta prensa mexicana, de donde diez años después habría de salir adolorido y desengañado en busca, ya no de combate, ya no de un ideal ridículo por imposible, sino, triunfante Sancho Panza, de trabajo mediocre, erigiendo la bella playa de Sinaloa a la sombra de sus cocoteros y plataneros mazatlecos, su hogar y su taller...¹⁴

En la trama de la novela, Miguel Mercado observa a los personajes, conoce las intenciones de todos y sabe lo burlados que pueden resultar los afectados, hombres y mujeres, que por honestos, leales e inocentes, no se dan cuenta de las garras que se ciernen sobre ellos, entre sonrisas y buenos modales, por lo que decide delatar a los hipócritas en un artículo periodístico que titularía: “Barco Pirata a la vista. —Quiénes lo tripulan”. Para Mercado era la forma de desenmascarar a todos aquéllos que impunemente se aprovechaban de fortunas y honras para su propio beneficio; sin embargo, los defendidos resultaron ofendidos, los denunciados, con gran cinismo, negaron sus fechorías, la hipocresía se impuso, y él termina como el único mentiroso, ganándose el rechazo de todos, lo que le hace exclamar: “¡Idiota Quijote!... ¡Qué tristeza y que sarcasmo caer al golpe de las mismas víctimas que pensó defender!”¹⁵

La obra literaria de Frías refleja su subjetividad y la personalización de la que nunca se desprende, en la que su biografía, aunque novelada o apenas transformada, está siempre presente, y en la que predomina el desaliento y la derrota, ya que se propone colocarse al lado del débil sin aprovecharse de lo que ganaría con los fuertes. Pero el idealismo sucumbe ante una realidad que se impone a él o a sus personajes, para terminar en un lamento con el que parece darse por vencido, y

¹⁴ *Ibidem.*, p. 230.

¹⁵ *Ibidem.*, p. 231.

que Miguel Mercado recoge después de haber puesto en la balanza, callar o denunciar el entramado perverso que se presentaba ante sus ojos: "...en mala hora resonó en su oído otra vez, la canción de la sirena lírica: —Joven soldado, ¿dónde vas? ¡A luchar por la Justicia, la Libertad y el Honor...a ser caballero andante del publicismo nacional, con el ideal por Dulcinea y la Verdad por lanza!"¹⁶

Si al principio hablé de Tomóchic como "la novela" de Heriberto Frías que eclipsó a todas las demás por su contenido político, él tampoco dejó pasar la ocasión para hablar de ella en las dos obras que serían la continuación de las malogradas andanzas de su personaje. De hecho, en *Mazatlán*, última novela de la trilogía, resume en un capítulo completo su primera novela, y dedica tres más a contar la persecución que sufrió al ser sospechoso de revelar secretos militares, del proceso que se le instruyó por ese motivo, de cómo estuvo a punto de ser fusilado, de lo que le salvó el ingenio de su compañera de Chihuahua, a la que abandonó para regresar a la ciudad de México, después de haber trabajado en algunos periódicos de aquel Estado. Toda esta trama la entreteje en el argumento central de las intrigas de la sociedad mazatleca.

En *Los piratas del Boulevard*, libro que consta de cuarenta y un cuentos con el sugerente subtítulo de *Desfile de zánganos y víboras sociales en México*, publicado en 1916, resalta la hipocresía y la máscara con la que van por la vida muchos de los personajes de la ciudad, sin importar la clase social a la que pertenecen o la ocupación a la que se dedican. Probablemente fueron escritos entre los últimos años del porfiriato y los primeros del estallido de la revolución, con un enorme sentido de denuncia moral y cuyo contenido e intención resume muy bien el propio autor en *El Triunfo de Sancho Panza*, al referirse, así, a este tipo de crónicas retratos:

¹⁶ *Ibidem.*, p. 230.

Aceptó trabajos de crítica social, en los que exhibía tipos, no personas, aunque solía suceder que muchos imbéciles se daban por aludidos; mas él lo único que hacía era tomar de cada persona el detalle característico de su vicio, de su pasión o de su actividad y con muchos detalles de varios individuos, componía un tipo que compendia a todos pero no era ninguno.¹⁷

Incluso, aunque lo anterior no se refiera exactamente a esos “paseos por el boulevard”, el comentario es válido para el contenido de este libro de cuentos, en el que utiliza la ironía caricaturesca para retratar a aquellos hombres, mujeres, jóvenes, niños, adolescentes y viejos que transitan por sus páginas; reseñas en las que el abuso, el engaño y la trasgresión se aceptan o se disimulan ante los ojos de una sociedad ausente o indiferente a los problemas morales de su alrededor. Con unas cuantas pinceladas, traza a sus personajes para que sus lectores reconozcan, como él mismo dice en la introducción, a esos congéneres que:

[...] con bandera de honradez y hasta de “distinción” y hasta de gloria. Con ellos atados por mi látigo, empuño un manojo de víboras y de gusanos, que presento aquí, para que el público se cuide de congéneres que se arrastran por las calles principales de México, sueltos, vivos, coleando y repletos de ponzoña.¹⁸

Las novelas de Frías son sobre todo una denuncia amarga. El testimonio de una realidad en la que existen llagas morales, que nos se pueden ocultar tras la divisa de “orden y progreso” con la que el gobierno de Porfirio Díaz calificaba su gestión presidencial. Para el escritor queretano, estos “logros oficiales” se basaban en la verdad que se oculta o se dice a medias. Lo inmoral está en el disimulo y la falsedad; no, en la tradi-

¹⁷ Heriberto Frías, *El triunfo de...*, p. 53.

¹⁸ Heriberto Frías, *Piratas del Boulevard...*, México, Andrés Botas y Miguel, s.f.

AVILA Azcapotzalco
BIBLIOTECA
cional moral del pecado, lo que responde a la idea del naturalismo del siglo XIX, que finca el mal social y nacional en la falta de hombres sanos y ciudadanos dignos. Por ello, algunos de sus personajes comparten la dualidad del bien y el mal, que se apega más a la veracidad tan buscada por el autor. La moral que el autor enjuicia es la de aquéllos que mienten, abusan y corrompen con plena conciencia de sus actos, que aparentan lo que no son y que, incluso, gozan de prestigio social.

Frías fue un hombre de obsesiones, obsesiones que lo persiguieron siempre y que dejó plasmadas en sus novelas. En su obra aparecen los demonios personales que lo atormentaron, y a los que quiso conjurar a través de la escritura. Paralelamente se ocupó de los demonios sociales que quería denunciar. Sus novelas son en realidad crónicas de su tiempo, en las que mezcla el reportaje y la historia en sucesos novelados. Al leer su obra se tiene la impresión de que la novela es el género en que se siente más libre para explayarse en confesiones, porque quizá los otros limitarían la sinceridad que le es tan importante y que tan frecuentemente menciona. Esa sinceridad con la que parece quiere exorcizar la frustración del denunciante que no consigue el propósito del cambio deseado, del observador que quiere que los otros vean lo que él percibe, y el dolor que le causan los que simulan ceguera para no involucrarse. Su pesimismo lo agrava también la falta de reconocimiento a su labor, que atribuye, para hacerlo más negro todavía, a sus propias deficiencias de carácter.

Los temas que plantea Heriberto Frías en sus novelas se repiten insistentemente, así, por ejemplo, el episodio sangriento de la Sierra de Chihuahua se queda adherido a su biografía y a su obra posterior. Son recurrentes, también, el impacto que tiene en la vida social la administración pública y la corrupción periodística, así como la relajación moral de ciertos sectores sociales. Como ya se dijo, es un autor de denuncia, un periodista que convierte reportajes y crónicas en discursos más amplios. En novelas que son historias de vidas privadas, que reflejan la sociedad de su época y los problemas que

afronta. Es un hombre inconforme, que quiere plasmar la realidad de los círculos en los que se mueve, lo que observa en su entorno social y político, y que nos habla de la condición humana.

Como dice Sara Sefchovich: "Nadie se sustrae a la historia: sólo a sus expensas se cumple toda literatura, todo arte [...] el autor no es sociólogo, ni historiador, pero ahí está su concepción del mundo, los problemas que le preocupan..."¹⁹

El valor de la obra de Frías radica en la descripción del mundo que subyace en la grandeza que el gobierno de Díaz proclama frente a sus gobernados y hacia el exterior. Es un hombre de su tiempo que nos deja su testimonio, y si su valía radica en esa representación literaria del acontecer personal y social, que también es historia, bien merece la reedición de sus novelas olvidadas.

Bibliografía

FRÍAS, Heriberto. *El triunfo de Sancho Panza*. México, [s.e.], 1906.

Los piratas del Boulevard. Desfile de zánganos y vibras sociales y políticas en México. México Andrés Botas y Miguel [s.f.]

Mazatlán. México. [s.e.], 1911.

Tomóchic. Prólogo y notas de James W. Brown. 9a. ed. México, Editorial Porrúa, 1996 ("Sepan Cuantos..." 92).

SABORIT, Antonio. *Los doblados de Tomóchic. Un episodio de historia y literatura*. México, Cal y Arena, 1994.

SEFCHOVICH, Sara. *México: país de ideas, país de novelas. Una sociología de la literatura mexicana*. México, Grijalbo, 1987.

¹⁹ Sara Sefchovich, *México: país de ideas, país de novelas. Una sociología de la literatura mexicana*. México, Cal y Arena, 1987, p. 5.